

DOS COMANDOS ACTUARON EN EL SECUESTRO DE JAVIER DE YBARRA

BILBAO. (De nuestro corresponsal, Adolfo Roldán.)

En la mañana de ayer, dos comandos de jóvenes, formados por cuatro hombres y una mujer, penetraron en la residencia "Los Nardos", situada en la avenida de Los Chopos, número 4, de Neguri (Vizcaya), secuestrando a su propietario, Javier de Ybarra y Bergé, una de las figuras de mayor relieve financiero e industrial del País Vasco.

Entre las ocho treinta y ocho cuarenta horas de la mañana, dos jóvenes vestidos con batas blancas, de veinte a veinticinco años, entraron en el chalé "Los Nardos" propiedad del señor Ybarra, ocupando un vehículo Seat 1430, de color blanco, tipo ranchera. Posteriormente llamaron a la puerta del inmueble, abriendo la misma la cocinera de los señores de Ybarra.

El chalé "Los Nardos" es un edificio de tres plantas. En la primera se encuentra el comedor, que durante el mediodía de ayer, cuatro horas después del secuestro, se encontraba todavía desordenado, con libros desparramados por el suelo. En las plantas segunda y tercera se encuentran los dormitorios y habitaciones privadas de la familia. El edificio está rodeado de un jardín con árboles y posee una entrada principal y dos accesorias.

La cocinera preguntó a los dos supuestos enfermeros si había ocurrido alguna desgracia. Ellos contestaron que tenían que hablar con el señor Ybarra. La cocinera les rogó entonces que esperaran unos minutos, porque don Javier de Ybarra estaba en el cuarto de baño arreglándose para ir a misa.

En este momento los secuestra-

Una de las hijas del señor Ybarra liberó a sus hermanos

Según se ha podido saber a última hora, al parecer, una de las hijas de Javier de Ybarra, Ana María, se escondió en la casa y no fue vista por los secuestradores de su padre. Ana María esperó en su escondite hasta que hubieron salido todos y posteriormente liberó a sus hermanos de las mordazas que les fueron puestas.

Después de la misa que se ha celebrado en la casa, situada en la avenida de los Chopos, de Neguri, varios de los hermanos de Ana María se han dirigido a "El Correo Español-El Pueblo Vasco", del que su padre es presidente del Consejo de Administración, y han mantenido una reunión de la que no han informado a la prensa.

Excepto esta reunión, los demás miembros de la familia no han salido de la casa, sino solamente un momento para proveerse de víveres.

El primero—compuesto por dos jóvenes vestidos de enfermeros—penetró en la casa hacia las 8,30 de la mañana ● Poco después entraron dos hombres más y una mujer, que, a punta de pistola, amordazaron y amarraron a los cuatro hijos del señor Ybarra, a dos mecánicos de la familia, así como a la cocinera y a la interina

El secuestrado fue conducido—hora y media después—hasta un vehículo 1430 de color blanco, dándose a la fuga ● A las 11,50, un hijo del industrial logró desatarse de sus ligaduras y telefonó a la Policía desde un chalé próximo ● El señor Ybarra se mostró sereno y tranquilizó a sus familiares

dores entraron en la vivienda, informando que se trataba de un secuestro.

Uno de los cinco hijos del señor Ybarra ha comentado así lo ocurrido: "Los secuestradores se dirigieron hacia la habitación de mi padre y al informarle de sus propósitos no presenté ninguna resistencia. Estaba muy tranquilo y sereno. Nos daba incluso ánimos a los demás. Los secuestradores le dejaron vestirse y después cogió algunos libros de lectura y el sombrero. No le permitieron ponerse la corbata. Seguidamente, dando muestras de gran entereza, se dirigió hacia nosotros y nos dijo que estuviésemos serenos, tranquilos y que no hiciéramos nada."

Penetra un segundo comando en la vivienda

Mientras el señor Ybarra se vestía, vigilado por los dos hombres disfrazados de enfermeros, un segundo comando penetró en el chalé, pistola en mano, y fue despertando a los que todavía se encontraban en la cama.

Este segundo comando estaba formado por dos jóvenes de veinte a veinticinco años, uno de ellos grueso, de ojos azules, vestido con anorak verde y pantalón vaquero. El otro era delgado, moreno, vestido con camisa a cuadros y pantalón vaquero, y una mujer de veinte a veinticinco años, delgada, que vestía un chubasquero de color butano. A continuación procedieron a esposar y amarrar con cuerdas a las camas y amordazar a los cuatro hijos: Borja, Cosme, Enrique y Ana Mari, que se encontraban en la vivienda. También a dos mecánicos de la familia, Enrique López y Rogelio Nieto, así como a la cocinera y a la interina.

Luego, alrededor de las diez de la mañana, hora y media después de iniciado el suceso, los secuestradores trasladaron al señor Ybarra hasta el vehículo 1430 de color

blanco, dándose a la fuga. Antes de marchar ordenaron a los que quedaban en la vivienda que no dijeran nada de lo ocurrido a la Policía hasta pasadas las doce. Los secuestradores se llevaron también el documento nacional de identidad de los dos mecánicos, así como el carné de conducir de Rogelio Nieto y el pasaporte de Cosme Ybarra, hijo del secuestrado.

Denuncian los hechos

A las once cincuenta, Enrique Ybarra, que consiguió desatarse de sus ligaduras y con las manos esposadas se dirigió a un chalé próximo propiedad de un familiar del secuestrado, telefonando desde allí a la Policía, ya que los secuestradores habían arrancado todos los cables telefónicos del chalé "Los Nardos", menos uno, como se comprobó horas después.

Desde el momento de redactar esta noticia, toda la plana mayor de la Policía bilbaína y Guardia Civil se encuentran realizando activas gestiones para identificar y detener a los autores del secuestro, aunque el plazo transcurrido entre la huida de los secuestradores y el aviso a la Policía fuera lo suficientemente amplio como para que los primeros pudieran ponerse a salvo.

Las fuertes lluvias caídas desde la noche de ayer en Vizcaya, provocando cortes en las carreteras y atascos de tráfico, como en la carretera Bilbao-Santander, la de Neguri-Algorita y Neguri-Bilbao, así como la del valle de Asúa, pueden haber creado algunas dificultades en la huida de los autores del se-

questrado, según estiman los técnicos.

Se especula, por otra parte, si este secuestro haya podido tener alguna relación con el tema de la amnistía, tema a tratar en el Consejo de Ministros.

Los secuestradores, que hablaban en euskera y castellano, no dejaron ninguna nota en el domicilio del secuestrado, estimándose que en las próximas horas podría producirse alguna llamada telefónica o nota a algún medio informativo, en la que los autores del secuestro hicieran públicas sus exigencias.

Ybarra, muy delicado de salud

Los hermanos Julián y Adolfo Echevarría, amigos íntimos de la familia, han mostrado gran preocupación por este secuestro, ya que, según ellos, el estado de Ybarra es muy delicado de salud y le habrán dado un gran susto. Es necesario que le suelten en seguida para que no se produzcan daños peores.

Por otra parte, hemos podido ponernos en contacto con el policía municipal José Luis Pascual, al que Enrique Ybarra informó en primer lugar del secuestro. Ha dicho que él se encontraba dirigiendo el tráfico en las proximidades de la zona donde se produjo el secuestro. Recuerda que hacía las nueve treinta o diez pasaron dos ambulancias en dirección hacia Bilbao, una de ellas perteneciente al Ayuntamiento de Guecho, y la otra, que realmente no era una ambulancia, se trataba de un coche de color blanco, que llevaba un piloto arriba como los

que llevan las ambulancias, pero no notó ningún detalle extraño.

Sobre las doce, cuando el policía municipal salió por la calle a un joven que estaba vestido con jersey verde, que se dirigía corriendo y esposado hacia el número 1 de la calle de Los Chopos, desapareciendo en el interior del inmueble. Rápidamente se dirigió hacia ese edificio, estimando que podría tratarse de algún delincuente fugado. En la puerta encontró al portero, que no se había apercebido de la entrada del joven, y acordaron subir, uno por la escalera de servicio y el otro por la principal, para tratar de localizar al joven sospechoso.

Finalmente, pudieron enterarse de lo ocurrido al ser informados que el joven se encontraba en el piso principal, donde vive una hermana del secuestrado, y asimismo se informaron de los detalles del secuestro. Al dirigirse al chalé "Los Nardos" pudieron encontrar a toda la familia todavía esposada y amordazada por los secuestradores.

Un hijo de Ybarra tuvo la premonición de que iban a secuestrar a su padre

"Nosotros queremos a Euskat Herrak como en el pasado, y no entendemos el motivo del secuestro de nuestro padre, ya que tanto él como nosotros somos totalmente apolíticos", ha manifestado a Cifra uno de los hijos de Javier de Ybarra.

"Yo estaba en la cama—añadió—, y en ese momento dos individuos armados penetraron en mi habitación y me hicieron levantar, al mismo tiempo que me conducían a la habitación donde estaban el resto de los que vivimos en la casa."

La familia del secuestrado se ha mostrado amable con la prensa, pese a la situación de nervios en que se encontraba.

"Yo le había advertido a mi padre en varias ocasiones que pidiera protección, pero no me hizo caso nunca, y decía que él no necesitaba ayuda y no tenía miedo", sigue diciendo el hijo.

"Sin embargo, anoche mismo tuve la premonición de que le iban a secuestrar. Fue algo inconsciente, pero al despertar y verme ante los secuestradores, me he dado cuenta de que el sueño o lo que fuese se había cumplido."

Este mismo familiar ha señalado que la Policía les había advertido no informaran a la prensa sobre el secuestro, y que todo lo que hubiera sería facilitado mediante comunicados.